

EXCLUSIVA DE
EURO PRESS

REPORTAJE

EL MUNDO ENTERO EN SOCORRO DE LAS VICTIMAS

UN SEISMO CIENTO VECES MAS VIOLENTO QUE EL DE AGADIR HA CONVERTIDO EN TUMBA ABIERTA MILES DE KILOMETROS CUADROS DEL SUELO PERSA



El hambre, la sed y las epidemias amenazan aun a millones de familias diezmadas por la catástrofe. De todo el mundo llega constantemente ayuda.

SIGUE

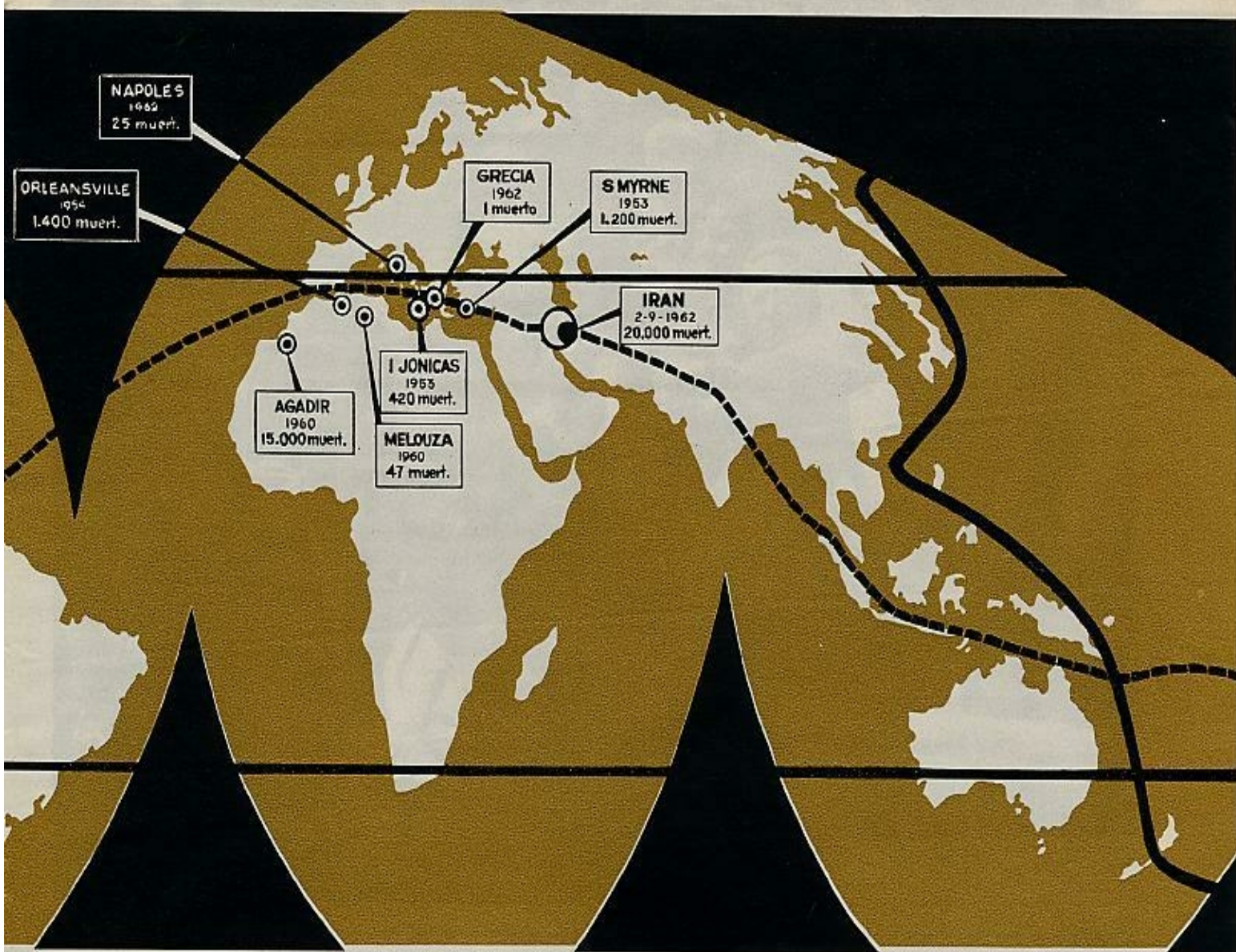


Zonas de la Tierra sísmicamente más activas: la línea de fractura del Mediterráneo, que abarca las regiones comprendidas entre los dos paralelos y la

LA línea sísmica del Mediterráneo se ha visto violentamente sacudida en días sucesivos y en dirección Oeste-Este. El movimiento comenzó en Arcos de la Frontera, con débil intensidad, prosiguiendo por el sur de Italia, Grecia, Turquía y el Irán. Su conclusión, casi al final de la línea de fractura en que se halla incluida parte de nuestra península, ha representado una terrible catástrofe. El día 3 de septiembre, el primer ministro persa, doctor Alam, anunciaba por la radio que se había producido en la zona de Kazvin un gigantesco terremoto «de intensidad increíble». Y añadía: «Se han registrado veinte mil víctimas».

Las agencias fueron completando, a lo largo de las horas siguientes, los datos adelantados

Los niños salvados no olvidarán jamás las escenas que presenciaron. Algunos han sido los únicos supervivientes de la tragedia que devoró a su familia.



del «Circumpacífico». En el mapa figuran los puntos donde se han producido los seísmos más violentos del siglo y la fecha en que se registraron.

por el ministro en su llamada de socorro. Doscientos pueblos destruidos, setenta de ellos en la región de Kazvin. En Daresfapan, tres mil de sus cuatro mil habitantes habían perecido. Los supervivientes se habían transformado en enterradores. Muchos de ellos morirían de sed. El hospital Sina, el mayor del país, estaba materialmente rebosante de heridos.

Los testigos de la trágica convulsión relataban escenas terroríficas. «Dormía en una habitación con mi mujer y mis cuatro hijos. Todos ellos desaparecieron en unos segundos.» «El suelo se abrió bajo nuestros pies. Toda mi familia quedó enterrada. Sólo yo me he salvado.» «He visto en Teherán —refería un diplomático francés— danzar a los automóviles sobre la calzada.» Y el embaja-

Kazvin fue la zona más afectada. Los que consiguieron salvarse relatan escenas apocalípticas. De sus rostros no ha desaparecido todavía el terror.





El shá de Persia Reza Pahlevi visitó con detenimiento las zonas siniestradas y animó a sus súbditos, entablando diálogo con ellos y prometiéndoles ayuda y protección.

Los norteamericanos establecieron desde sus bases alemanas, un puente aéreo, para enviar médicos y enfermeras.



dur español en la capital iraní, observaba cómo el agua de la piscina de su residencia oficial se agitaba en olas semejantes a las de una tremenda marejada.

El primer balance arrojaba la cifra de veinte mil muertos y muchas decenas de millares de heridos.

Inmediatamente se organizó, desde todos los países, una ayuda masiva. La ONU a través de sus dependencias especializadas, y los Gobiernos directamente, enviaban los primeros socorros. «Ha sido una catástrofe nacional», declaraba el sha.

España se ha librado esta vez de tan inesperada calamidad natural. Arcos, como decíamos, supuso el punto de partida del seísmo. Pero pudo haber sido, perfectamente, la etapa final. En este orden no hay —dicen los técnicos— ninguna seguridad para las zonas comprendidas en las dos grandes líneas de fractura: la del Mediterráneo y la del Circumpacífico. Con el propósito de ofrecer al lector una información científica más clara y exacta, uno de nuestros redactores se ha entrevistado con el señor Munuera, jefe del departamento sismológico del Instituto Geográfico.

«En nuestros Observatorios —dice el señor Munuera— se ha registrado, lógicamente, este violento seísmo. Disponemos de siete instalaciones en otros tantos puntos de la Península. Dotados de aparatos teísmicos muy modernos, los de Toledo y Málaga nos remiten siempre una serie de datos precisos, aunque el movimiento se haya producido en los antipodas. El de Málaga acusa el desarrollo de más de cuatrocientos seísmos cada año en diferentes regiones del Globo. La línea del Mediterráneo es la menos activa. El setenta por ciento de los terremotos se centran en la zona del Circumpacífico.»

«El seísmo persa —continúa el señor Munuera— se ha caracterizado por su gran energía y su tremenda intensidad. Con respecto a esta última, y aun cuando no se ha definido todavía, puedo asegurarle que en una escala de doce grados —la vigente— le corresponde una valoración de nueve. La intensidad depende, sobre todo, de la profundidad del foco. En el de Agadir esta profundidad fue de cinco kilómetros; de ahí sus terribles efectos. Quizá deba decirse lo mismo del movimiento reciente. Pero, además, hay que añadir que la energía de este último seísmo fue muy superior.»

«En la zona llamada Peribérica —de un radio de setecientos kilómetros con centro en la Península— se registran históricamente dos movimientos de tremenda intensidad: el de Carmona (doce de graduación), en el año 1504, y el de Lisboa, en 1775. Este último liberó ochenta mil veces más energía que el de Agadir. Resultado: 30.000 muertos.»

«Los terremotos no pueden predecirse. Sin embargo, cabe una defensa contra ellos; deben ser adecuadamente reglamentados los sistemas de construcción de edificios. En la actualidad, una comisión española verifica un estudio a fondo del problema. Porque no hay que ignorar —finaliza el señor Munuera— que donde la tierra ha temblado volverá a temblar.»



Los servicios sanitarios entraron en juego inmediatamente, atendiendo a los afectados en la medida de sus posibilidades. Más de doscientos pueblos resultaron totalmente destruidos. En Kazvin murieron tres mil personas.



FIN